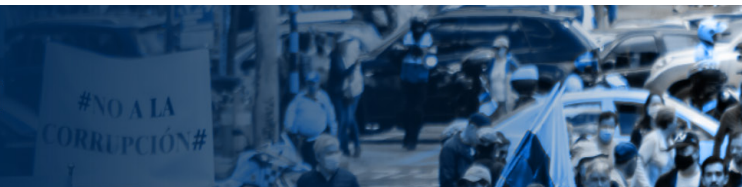


Chapter 11 / Capítulo 11



*Time, Power, and Resistances in Latin America:
Narratives, Democracy, and Global Reconfigurations
(Spanish Version)*

ISBN: 978-9915-704-16-6

DOI: 10.62486/978-9915-704-16-6.Ch11

Pages: 110-117

©2026 The authors. This is an open access chapter distributed under the terms of the Creative Commons Attribution (CC BY) 4.0 License.

Teachers as transformative intellectuals: an approach to Henry Giroux's proposal

Las y los docentes como intelectuales transformativos: una aproximación a la propuesta de Henry Giroux

Juan Pablo Martínez López¹  

¹Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Doctorado en Ciencias de la Educación. México.

Autor para la correspondencia: Juan Pablo Martínez López 

ABSTRACT

Over the last three decades, education in Latin America has been increasingly influenced by neoliberal policies that have incorporated technocratic practices and prioritized the imperatives of the free market to the detriment of public systems. Since the 1980s, with the arrival of Ronald Reagan and the rise of Anglo-Saxon neoconservatism, a systematic campaign was launched to discredit public education, legitimizing privatization processes and reducing the teaching role to a technical function focused on job training. These reforms, grounded in positivist principles such as objectivity and the utility of knowledge, promoted the depoliticization of social life and the weakening of the teaching profession as an agent of transformation. In this context, critical pedagogy emerged as a theoretical and political response. Henry Giroux, one of its main exponents, developed the concept of teachers as transformative intellectuals (Bobio, 1998), drawing inspiration from Antonio Gramsci, Paulo Freire, and the Frankfurt School. His proposal redefines the role of teachers, conceived not as mere transmitters of content, but as actors capable of questioning, resisting, and transforming social structures through educational practice. Giroux criticizes both educational positivism and orthodox Marxist views that reduce the school to a simple apparatus of ideological reproduction, asserting education as a political act that can open spaces for resistance and democratic change.

Keywords: Social Pedagogy; Neoliberalism; Specialized Teachers.

RESUMEN

Durante las últimas tres décadas, la educación en América Latina ha experimentado una creciente influencia de las políticas neoliberales, que incorporaron prácticas tecnocráticas y priorizaron los imperativos del libre mercado en detrimento de los sistemas públicos. Desde los años ochenta, con la llegada de Ronald Reagan y el auge del neoconservadurismo anglosajón, se desplegó una campaña sistemática de desprestigio contra la enseñanza pública, legitimando procesos de privatización y reduciendo la función docente a un rol técnico centrado en la capacitación laboral. Estas reformas, sustentadas en principios positivistas como la objetividad y la utilidad del conocimiento, promovieron la despolitización de la vida social y el debilitamiento del papel del profesorado como agente de transformación. Frente a este contexto, emergió la pedagogía crítica como respuesta teórica y política. Henry Giroux, uno de sus principales exponentes, desarrolló el concepto de (Bobio, 1998) profesores como intelectuales transformativos, inspirándose en Antonio Gramsci, Paulo Freire y la Escuela de Frankfurt. Su propuesta replantea

el papel docente, concebido no como un mero transmisor de contenidos, sino como un actor capaz de cuestionar, resistir y transformar las estructuras sociales desde la práctica educativa. Giroux critica tanto el positivismo educativo como las visiones marxistas ortodoxas que reducen la escuela a un simple aparato de reproducción ideológica, reivindicando a la educación como un acto político que puede abrir espacios para la resistencia y el cambio democrático.

Palabras clave: Pedagogía Social; Neoliberalismo; Docentes Especializados.

INTRODUCCIÓN

A principios de la década de 1980, el escenario internacional estuvo marcado por el avivamiento de tensiones políticas significativas en el marco de la última etapa de la Guerra Fría. Este contexto no sólo evidenció la disputa entre dos bloques geopolíticos antagónicos, sino que generó una serie de debates ideológicos que se trasladaron a la esfera pública, subrayando el papel de la difusión de las ideas como parte de una actividad política fundamental, ya sea para la crítica o para la construcción de consensos. En este escenario, el campo educativo no fue ajeno a tales disputas.

En Estados Unidos, la entonces naciente nueva derecha ocupó progresivamente espacios de comunicación masiva con el objetivo de propiciar ambientes de aceptación hacia sus perspectivas ideológicas. En el terreno educativo, esta tendencia se manifestó en un conjunto de propuestas políticas que exaltaban las virtudes de la tecnificación y la privatización de la enseñanza, como parte de un proyecto mayor orientado al fortalecimiento del sistema capitalista.

Dichos planteamientos emergieron bajo la influencia de una corriente profundamente nacionalista, conocida globalmente como neoconservadurismo. En contraposición, desde el ámbito universitario surgieron análisis críticos que buscaron resistir el avance de estos discursos hegemónicos. Uno de los referentes más destacados de esta corriente crítica es Henry Giroux, quien incorporó categorías provenientes de la Teoría Crítica, el Neomarxismo y la Nueva Sociología de la Educación para formular una pedagogía orientada a la emancipación y la reflexión.

Desde hace más de dos décadas, el debate sobre el papel de los intelectuales ha adquirido un nuevo significado: su función no se limita a la producción de conocimiento, sino que se entiende como una actividad política intencional, condicionada por los contextos históricos en que se desarrolla (Bobbio, 2008). En este marco se inscribe la propuesta de Henry Giroux, que concibe a las y los docentes como intelectuales transformativos y actores políticos capaces de disputar el sentido y los fines de la educación.

El presente trabajo busco realizar recorrido por algunos marcos históricos, políticos y conceptuales que fundamentaron parte de la propuesta de Giroux, a través de tres ejes: el análisis histórico del concepto de intelectual, la propuesta de Antonio Gramsci sobre el intelectual orgánico y la contextualización del neoconservadurismo norteamericano y su impacto en las políticas educativas contemporáneas.

Concepto de Intelectual

Hablar de intelectuales implica referirse a un concepto que, si bien se utiliza cotidianamente, requiere ser problematizado para evitar caer en caracterizaciones simplistas o confusas. De acuerdo con Bobbio (1998, pág. 117) una de las principales dificultades para definirlo radica en la heterogeneidad de las explicaciones que lo circundan: algunos autores lo asocian a quienes

realizan un trabajo opuesto al manual; otros lo circunscriben a círculos académicos de élite; y algunos incluso cuestionan su existencia como grupo social diferenciado.

A pesar de estas divergencias, existe consenso en que la génesis del término intelectual es relativamente reciente, aunque las sociedades han contado históricamente con figuras dedicadas a la generación y transmisión de ideas valiosas, como sacerdotes, filósofos o literatos (1965, pág. 70)

En este sentido, Bobbio (1998, pág. 18) sostiene que la objetividad o neutralidad política del intelectual es una ilusión, pues toda actividad intelectual posee implícita o explícitamente una postura política. Esta idea es clave para comprender el análisis de Antonio Gramsci y, posteriormente, la propuesta de Henry Giroux sobre el docente como intelectual comprometido.

Intelectual orgánico: Antonio Gramsci

Antonio Gramsci (1891-1937) constituye un referente indispensable para el análisis del concepto de intelectual. Desde sus Cuadernos de la cárcel, el pensador italiano reconfiguró la relación entre intelectuales y poder, situando su función no como un atributo individual, sino como parte de un entramado social, económico y político. Para Gramsci (1975, pág. 181), todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales.

Esta afirmación lo llevó a distinguir entre el intelectual tradicional, ligado a las élites y pretendidamente neutral, y el intelectual orgánico, que emerge de un grupo social específico y actúa como mediador entre éste y las estructuras de poder. Los intelectuales, señala Gramsci (1975, pág. 107), son empleados del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político. Así, su papel es clave en la construcción del consenso que sostiene el dominio de las clases hegemónicas.

No obstante, Gramsci (1975, pág. 117) propone la necesidad de un nuevo tipo de intelectual, cuya tarea consista en articular teoría y práctica para acompañar a las clases subalternas en la construcción de su autonomía y emancipación. Esta visión será recuperada por Henry Giroux para replantear el papel de las y los docentes como agentes críticos capaces de disputar el sentido de la educación en contextos neoliberales.

Neoconservadurismo y pensamiento único, la propuesta del proyecto crítico de Henry Giroux

El auge del neoconservadurismo estadounidense durante las administraciones de Ronald Reagan (1980-1989) y George Bush (1989-1993) supuso una reconfiguración profunda de las políticas públicas, incluida la educación. Esta corriente, definida como liberal en lo económico y conservadora en lo político y cultural, defendió la democracia capitalista como la única forma viable de organización social (2007, pág. 334).

Entre sus postulados se destacan: la desregulación del mercado, el adelgazamiento del Estado y la subordinación de lo político a lo económico. Esta doctrina fue acompañada por el llamado pensamiento único, una estrategia de legitimación ideológica impulsada por instituciones internacionales y difundida a través de universidades, centros de investigación y medios de comunicación.

En este contexto, la educación fue concebida como un espacio funcional a la reproducción del capitalismo democrático, promoviendo valores como disciplina, eficiencia y competencia. Ante

esta ofensiva, Giroux (2007, pág. 116) plantea que la escuela puede convertirse en un espacio contrahegemónico si las y los docentes asumen su papel como intelectuales transformativos, capaces de disputar las narrativas neoliberales y construir proyectos pedagógicos orientados a la justicia social.

DESARROLLO

En el marco de las crisis recurrentes del capitalismo industrial avanzado, las reformas educativas han adquirido un papel central en las narrativas políticas de numerosos países. Estas reformas, presentadas como respuestas necesarias para garantizar la estabilidad social y el desarrollo económico, suelen ser promovidas con un discurso que exalta su capacidad de transformación radical de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, en la práctica, tales reformas han sido utilizadas como estrategias para legitimar la regulación y el control progresivo del trabajo docente, desplazando la autonomía profesional del magisterio en favor de una lógica tecnocrática.

En este contexto, uno de los recursos discursivos más frecuentes para justificar las políticas educativas neoliberales es la innovación educativa. Si bien la incorporación de la tecnología y la actualización de métodos podrían representar oportunidades para el aprendizaje, su empleo como criterio exclusivo de eficacia profesional ha reducido el trabajo docente a un ejercicio técnico, desvinculado de su dimensión crítica y social. Así, la innovación, más que promover un cambio sustantivo, opera como dispositivo de control que ignora la autonomía y la capacidad de reflexión del profesorado sobre sus prácticas.

Acercamiento al concepto tradicional-conservador del profesor como técnico

Para comprender las funciones asignadas a los profesores en los modelos neoliberales de educación, Henry Giroux propone analizar el concepto de autoridad en los discursos políticos neoconservadores, pues permite evidenciar los elementos ideológicos que sustentan sus prácticas educativas (2007, pág. 145). Desde esta perspectiva, la autoridad se concibe como una construcción histórica que, en el plano educativo, adopta una visión casi dogmática, donde el orden, la disciplina y la obediencia se presentan como condiciones indispensables para el sostenimiento del sistema democrático capitalista.

Paradójicamente, esta tendencia que ensalza la función social de la autoridad deslegitima de manera sistemática el trabajo profesional docente, sobre todo en el ámbito de la educación pública. Tal contradicción obedece a la intención de los neoconservadores de recuperar una cultura tradicional que consolide la cohesión social a través de la difusión de valores homogéneos, vinculados a la moral judeocristiana y funcionales al sistema económico (2007, pág. 335). Así, el papel del docente queda reducido al de transmisor eficaz de la cultura hegemónica.

La instrumentalización de los procesos de enseñanza se manifiesta en el énfasis sobre la planificación y evaluación estandarizadas, concebidas como instrumentos de control. Según Giroux (1992, pág. 172), esto constituye una proletarianización del trabajo docente, mediante la cual se uniforman contenidos, materiales y tiempos de enseñanza con un marcado carácter prescriptivo. Esta planificación minuciosa recuerda los principios tayloristas, donde la eficiencia y el control son condiciones para el cumplimiento de objetivos productivos.

Lo preocupante de esta tecnificación no es únicamente su dimensión administrativa, sino sus implicaciones políticas. La formación docente, bajo estos esquemas, asume un enfoque empresarial que reemplaza la reflexión crítica por una actualización técnica, limitando el

quehacer pedagógico a la aplicación de métodos y herramientas (1992, pág. 175). Esta tendencia erosiona la autonomía profesional del profesorado, configurando lo que Apple (1994, pág. 158) denomina materiales curriculares a prueba de profesores, en los que las decisiones sobre el qué, cómo y para qué enseñar son determinadas externamente.

La evaluación, en este marco, se convierte en un mecanismo de estandarización y exclusión, cuya función principal no es formativa, sino punitivo. Así, el discurso de la innovación y la calidad educativa termina por consolidar un modelo tecnocrático que niega el carácter social y político de la enseñanza.

Las y los docentes como intelectuales transformativos

Ante este panorama, la propuesta de Henry Giroux plantea una revalorización del trabajo docente desde una perspectiva crítica. Al caracterizar a los profesores como intelectuales transformativos, Giroux los concibe como sujetos reflexivos capaces de disputar los significados impuestos a la educación y de construir alternativas pedagógicas que vinculen la enseñanza con la emancipación social.

Este enfoque, inspirado en el pensamiento de Antonio Gramsci y Paulo Freire, redefine el concepto de intelectual, alejándolo de la visión elitista y especulativa para situarlo en el terreno de la praxis política. Tal como señala Gramsci (1975, pág. 124), no existe trabajo puramente físico, siempre existe un mínimo de actividad intelectual creadora. Desde esta premisa, Giroux sostiene que el docente debe asumirse como un agente de cambio, cuya función va más allá de transmitir conocimientos, se trata de formar ciudadanos capaces de comprender críticamente las estructuras sociales y de participar activamente en su transformación.

a) Autoridad emancipatoria: Uno de los ejes de esta propuesta es el concepto de autoridad emancipatoria, que problematiza la función tradicional de la autoridad en los procesos educativos. Para Giroux (2007, pág. 150), esta noción supone redefinir el ejercicio de la autoridad como una mediación histórica orientada a generar espacios donde los estudiantes puedan vincular los contenidos escolares con sus realidades sociales, desarrollando autonomía y pensamiento crítico, así, el profesor deja de ser una figura autoritaria y se convierte en un facilitador del diálogo y la reflexión colectiva.

b) El docente como intelectual fronterizo: Otro aporte central es la caracterización del docente como intelectual fronterizo, concepto inspirado en la obra de Paulo Freire. Giroux (1994, pág. 224) utiliza la noción de "carencia de casa" para describir al intelectual que cruza las fronteras culturales y políticas que lo confinan en un espacio de privilegio, situándose en diálogo permanente con las comunidades subalternas, desde esta perspectiva, las escuelas se conciben como esferas públicas democráticas, donde el curriculum dejan de ser dispositivos cerrados y se abren a la incorporación de saberes y experiencias comunitarias.

c) La función política de la teoría: Finalmente, Giroux reivindica el papel de la teoría en la formación docente, entendida no como acumulación de conceptos, sino como herramienta crítica para comprender y transformar la realidad. La teoría no dictamina la práctica, sino que sirve para ejercer la mediación y comprender críticamente el tipo de praxis exigida en un marco específico (1983, pág. 37), este enfoque dialéctico rompe con las lógicas positivistas, evidenciando la relación entre conocimiento, poder e ideología (1983, pág. 39).

En este sentido, la teoría se convierte en una práctica política: permite a las y los docentes y estudiantes cuestionar los fundamentos del conocimiento escolar, analizar las relaciones de

poder que lo atraviesan y elaborar alternativas para la construcción de un mundo más justo (1983, pág. 42).

CONCLUSIONES

El análisis realizado permite comprender cómo, en el marco del avance del capitalismo industrial avanzado y las reformas neoliberales, el papel del profesorado ha sido objeto de una profunda reconfiguración. Bajo el discurso de la innovación educativa y la búsqueda de eficacia, las políticas neoconservadoras han instrumentalizado los procesos de enseñanza, transformando al docente en un mero técnico encargado de aplicar contenidos y métodos estandarizados. Tal como señala Giroux, esta tendencia implica una proletarianización del trabajo docente, que erosiona su autonomía profesional y reduce la enseñanza a un conjunto de prácticas administradas externamente. De este modo, el aula deja de ser un espacio de diálogo y reflexión crítica para convertirse en un lugar de transmisión acrítica de la cultura hegemónica, funcional al sistema capitalista democrático.

Frente a este panorama, la propuesta de Henry Giroux acerca de los profesores como intelectuales transformativos emerge como una alternativa crítica y emancipadora. Inspirado en los planteamientos de Antonio Gramsci y Paulo Freire, Giroux concibe al docente no como un transmisor pasivo, sino como un sujeto reflexivo capaz de articular teoría y práctica para disputar el sentido político y cultural de la educación. La incorporación de conceptos como la autoridad emancipatoria y el intelectual fronterizo amplía el horizonte de la función docente, situándola en el terreno de la praxis transformadora y vinculándola con las luchas de las comunidades subalternas.

En esta perspectiva, la teoría no se entiende como acumulación de conceptos abstractos, sino como una herramienta crítica que permite comprender las mediaciones entre conocimiento, poder e ideología, dotando a estudiantes y profesores de las herramientas necesarias para transformar sus realidades. Así, el aula se concibe como una esfera pública democrática, donde el aprendizaje se vincula directamente con la justicia social y la emancipación humana.

En suma, el tránsito del modelo tecnocrático al enfoque crítico propuesto por Giroux no sólo implica repensar las prácticas educativas, sino también reconocer la dimensión política de la docencia. El desafío consiste en restituir a los profesores su papel como intelectuales transformativos, capaces de convertir las escuelas en espacios de resistencia y construcción colectiva de saberes. Esto supone recuperar la educación como un proyecto ético-político que, más allá de responder a las demandas del mercado, contribuya a la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con la transformación de sus contextos históricos y sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aple, M. (1994). *Educación y poder*. Paidós.
- Barros, I. S. (2007). *Entre dos siglos: Globalización y pensamiento único*. Akal.
- Bobbio, N. (1998). *La duda y la elección: Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Paidós.
- Bodin, L. (1965). *Los intelectuales*. Eudeba.
- Giroux, H. (1983). *Theory and resistance in education: A pedagogy for the opposition*. University

of Michigan.

Giroux, H. (1992). *Teoría y resistencia en educación*. Siglo XXI.

Giroux, H. (1994). *Placeres inquietantes: Aprendiendo la cultura popular*. Paidós.

Giroux, H. (2007). *La inocencia robada*. Morata.

Gramsci, A. (1975). *La formación de los intelectuales y la organización de la cultura*. Juan Pablos Editor.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Juan Pablo Martínez López.

Curación de datos: Juan Pablo Martínez López.

Análisis formal: Juan Pablo Martínez López.

Investigación: Juan Pablo Martínez López.

Metodología: Juan Pablo Martínez López.

Administración del proyecto: Juan Pablo Martínez López.

Recursos: Juan Pablo Martínez López.

Software: Juan Pablo Martínez López.

Supervisión: Juan Pablo Martínez López.

Validación: Juan Pablo Martínez López.

Visualización: Juan Pablo Martínez López.

Redacción - borrador original: Juan Pablo Martínez López.

Redacción - revisión y edición: Juan Pablo Martínez López.